

# EL GOBIERNO POPULAR



El 4 de septiembre de 1970, se realizó la elección presidencial en un clima de febril confrontación de tres candidaturas: Salvador Allende, de la *Unidad Popular*; Jorge Alessandri, del *Partido Nacional* y otros grupos reaccionarios y Rodomiro Tomic, del *Partido Demócrata Cristiano*, líder del sector más progresista. (Véase el cuadro adjunto).

Entrando en el programa propiamente dicho, se comenzó por definir el carácter del *poder popular*, cuyas tareas esenciales serían:

a) Preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y

b) Transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo poder donde los trabajadores y el pueblo tenga el real ejercicio del poder.

Salvador Allende (UP)	1,075,616	36.3%
Jorge Alessandri (Derecha)	1,036,278	34.9%
Rodomiro Tomic (PDC)	824,849	27.0%
Biancos	7,681	0.2%
Nulos	18,139	0.6%
<b>TOTAL</b>	<b>2,926,734</b>	

La construcción de la *nueva economía* apareció como el segundo capítulo del programa. El sector estratégico de esta nueva economía sería el Estado, sin

perjuicio de establecer áreas de economía mixta y áreas de economía privada:

"El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- a) la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- b) el sistema financiero del país, en especial la banca privada y los seguros;
- c) el comercio exterior;
- d) las grandes empresas y los monopolios de distribución;
- e) los monopolios industriales estratégicos;
- f) en general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluidos el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica, y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harían siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista".

En este mismo capítulo, se planteó como otro gran objetivo la profundización y extensión de la *reforma agraria*. Además una serie de medidas encaminadas a generar un acelerado y autosostenido desarrollo económico.

El tercer capítulo se dedicaba a fijar las grandes *tareas sociales* del gobierno popular destinadas a resolver los problemas de la seguridad social, vivienda, alimentación, salud, etcétera.

El cuarto capítulo se refería a *cultura y educación*, aspectos fundamentales para la promoción del desarrollo y la creación de una nueva conciencia socialista.

Finalmente, el quinto capítulo se ocupaba de la *política internacional* del gobierno popular, cuyos objetivos serían:

"La política internacional del gobierno popular está dirigida a afirmar la plena autonomía política de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista y por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

La defensa decidida de la autodeterminación de los



*"Mientras más oposición tengamos, mejor. Puede ser un estímulo, o crítica sana, o una pasión política que la gente entienda. De todas maneras, para nosotros es conveniente que exista esta oposición".*

**SALVADOR ALLENDE.**

*Entrevista. Darío Carmona, El Europeo, Madrid, 22-II-1972, p. 28.*

pueblos será impulsada por el nuevo gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

La política exterior propenderá a afirmar la independencia nacional, a desarrollar la solidaridad internacional con las luchas antiimperialistas en el mundo entero y a afianzar la personalidad latinoamericana:

La posición de defensa activa de la independencia nacional, de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El gobierno popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.

Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos que Chile ha suscrito con Estados Unidos.

La ayuda foránea y los empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el gobierno.

Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.

Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militante del gobierno popular.

Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas. Asimismo, toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la *Revolución Cubana*, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.

La lucha antiimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del gobierno popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabes y judíos.

Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

En el plano latinoamericano el gobierno popular propugnará una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.

La *integración latinoamericana* deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación.



No obstante, se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.

El gobierno popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

La política internacional chilena y su expresión diplomática deberá romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar sus luchas (como) lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos".

Como puede apreciarse, el programa de la *Unidad Popular*, tenía una clara definición socialista revolucionaria, el proponerse "el reemplazo de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros", sustitución que se logrará cancelando la dominación de los imperialistas y oligarcas para "iniciar la construcción del socialismo en Chile".

Allende era otra vez la alternativa popular. Su nombre estaba inscrito en una trayectoria de admirable entrega, de terca resolución, de noble ambición histórica; era el símbolo de las esperanzas populares era la síntesis de lo mejor del Chile histórico y del país que se anhelaba: la profundización de la democracia y del reparto justo del pan y la alegría.

Aquella victoria popular recorrió toda la dimensión geográfica de Chile como un huracán de esperanza desatadas en los corazones de millones de trabajadores que sentían que había llegado su hora.

En las antípodas de la estructura social, una sombra de temor alteró la serenidad secular de los poderosos. Con los nervios alterados y los horizontes estrechándose como la piel de zapa, comenzaron los

primeros conciliábulos para ver cómo podían arrebatarse al pueblo su victoria.

Desde los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, Allende habló, al amanecer del 5 de septiembre:

"Esta que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomé en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos dárselo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar.

Les dije y debo repetirlo: si la victoria no era fácil, difícil sepa consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia, la nueva moral y la nueva patria".<sup>2</sup>

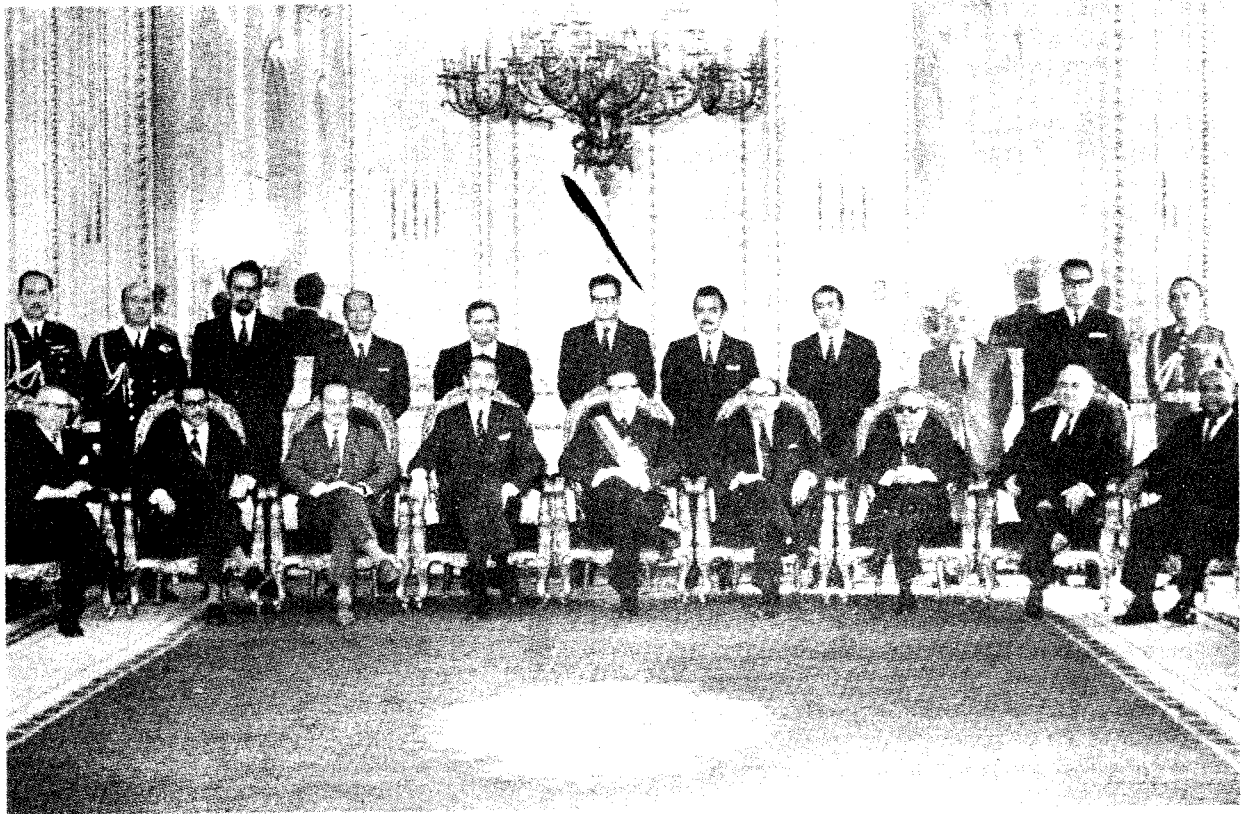
De acuerdo a la legislación vigente, al no obtener ningún candidato la mitad más uno de los votos, correspondía al Congreso Nacional decidir entre las dos primeras mayorías. El triunfo relativo de Allende fue amenazado desde las primeras horas por una turbia campaña de intrigas, rumores y amenazas destinadas a impedir su rectificación por el Congreso, maniobras en la que quedaron las huellas digitales del poderoso consorcio norteamericano ITT y de la CIA, empeñados en escamotearle al su victoria.

El 25 de octubre el Congreso Nacional ratificó la elección de Salvador Allende por 153 votos contra 36 de Alessandri y 6 en blanco. La *Democracia Cristiana*, bajo el liderato de Rodomiro Tomic de posición avanzada, votó por Allende en el Congreso, previa reforma constitucional, que estableció un conjunto de normas llamadas de "garantías democráticas", convenido con la *Unidad Popular*.

El 28 de octubre un comando de mercenarios al servicio de la CIA asesinó al jefe del Ejército, general René Schneider, quien estaba por el respeto de las Fuerzas Armadas al proceso democrático.



Allende junto a Renán Fuentealba, Luis Maira, Jaime Castillo, Patricio Aylwin y Benjamín Prado, miembros de la comisión política de la DC, que negociaron el "Pacto de Garantías Constitucionales" como condición para la ratificación de la victoria popular en el Congreso Nacional.



*PRIMER GABINETE DEL GOBIERNO POPULAR*

Fila superior, de izquierda a derecha: Jaime Suárez, secretario general de gobierno; Orlando Cantuarias, minería; Jacques Chonchol, Agricultura; José Oyarce, trabajo; Humberto Martones, tierras y colonización; Oscar Jiménez, salud; Carlos Cortés, vivienda. Fila inferior, de izquierda a derecha: Alejandro Ríos Valdivia, defensa; Mario Astorga, educación; Pedro Vuskovic, economía; José Tohá, interior; Clodomiro Almeyda, relaciones exteriores; Américo Zorrilla, hacienda; Lisandro Cruz, justicia y Pascual Barraza, obras públicas.

El 3 de noviembre Salvador Allende juró como Presidente de la República.

Al día siguiente, una multitud desbordó el Estadio Nacional para escuchar al líder en el primer discurso del Compañero-Presidente.

"Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de los medios productivos y la supresión de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder,

donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la *mayoría de la nación*.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por el que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

Luego agregó:

"Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño: *Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra,*

*que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.*

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestra tradiciones".<sup>3</sup>

*El socialismo como un proyecto de la mayoría de la nación y fundado en la historia de Chile y no en doctrinarismos enajenantes, tal fue la apuesta de la vía chilena que se ponía en marcha.*

Allende tenía 62 años, culminaba una larga trayectoria y comenzaba a cristalizar una aspiración que no ocultó puesto que siempre la planteó y una impecable consecuencia, como una noble ambición histórica: *crear un porvenir grande para Chile:*

"No seguiremos, dijo enfáticamente al modelo cubano, ni el soviético, ni el yugoeslavo; sino un modelo chileno";<sup>4</sup> idea que venía afirmando desde que aspiró a la Presidencia de la República y que se tradujo en una concepción de la *vía chilena al socialismo*, situada en la realidad nacional y realizada en democracia, pluralismo y libertad.

El Gobierno Popular inició sus labores en medio de una viva expectación nacional.

La derecha, contaminada con las maniobras golpistas alentadas desde el exterior, se replegó sumida en el desconcierto, el derrotismo y la duda.

La *Democracia Cristiana*, liderada por sus hombres más avanzados, los que impusieron el reconocimiento de la victoria popular, mostraron disposición y voluntad de colaborar o por lo menos, no obstruir insensatamente a un proyecto que aparecía bien pensado para impulsar el desarrollo de Chile y que, evidentemente, había cautivado la esperanza de amplios sectores populares.

Se negoció un *Pacto de Garantías Constitucionales*,



*Allende por primera vez en los balcones de La Moneda con la banda presidencial; junto a Tencha saludan a la multitud: Chile apuesta a la esperanza.*

que garantizaba la realización del programa triunfante dentro del orden jurídico vigente, compromiso que el Presidente Allende se esforzó celosamente por cumplir mientras que algunos en las propias filas del gobierno sólo vieron como "paso táctico" en su febril búsqueda del "poder total", concepción que contrariaba abiertamente los supuestos teóricos y los compromisos públicos de la vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Por otra parte, la asistencia del presidente Allende al tradicional Te Deum en la catedral metropolitana, fue más que un acto protocolario; mostró respeto por una tradición nacional que el proceso revolucionario incorporaba en su voluntad de interpretar el sentimiento mayoritario de la nación.

En una apretada síntesis, las grandes realizaciones del gobierno popular fueron las siguientes:

*Nacionalización de la gran minería del cobre*, controlada por consorcios norteamericanos. Esta conquista histórica del pueblo chileno sentó nuevos principios en la lucha por la liberación nacional conocidos como "doctrina Allende". En lo sustancial, estos principios es-





tablecieron el derecho de los pueblos que se liberan de la explotación imperialista a descontar, de las eventuales indemnizaciones, las utilidades excesivas obtenidas por las compañías extranjeras.

El cobre era, como lo graficaba Allende: "el suelo de Chile". De sus exportaciones provenía una gran parte del presupuesto de divisas, un renglón importante del financiamiento fiscal y representaba una significativa fuente ocupacional: 30 mil trabajadores.

Para las compañías norteamericanas, el cobre chileno era brillante negocio. En 50 años de explotación ganaron 10,800,000 dólares, cifra superior al valor de todo el patrimonio chileno acumulado en 400 años de historia.

El 11 de julio de 1971, el gobierno popular cumplió su promesa fundamental: *nacionalizó el cobre*, principal riqueza nacional explotada por consorcios norteamericanos.

La minería del hierro, salitre y carbón, la banca, también se nacionalizaron.

La *reforma agraria*, iniciada por el gobierno de la *Democracia Cristiana*, se aplicó con rapidez y energía: a la fecha de la caída de Allende habían desaparecido los latifundios y los campesinos emergían a la vida

ciudadana vigorosa y masivamente. En toda la administración de Eduardo Frei se expropiaron 1,408 predios con un total de 3,500,000 hectáreas que beneficiaron a 29,000 familias; en los dos primeros años del gobierno popular se expropiaron 3,570 predios con un total de 5,000,000 de hectáreas que beneficiaron a 40,000 familias en 1973.

La política social se orientó prioritariamente a proteger la salud y educación del niño; se estableció el derecho de cada infante a recibir medio litro de leche diario gratuito y se logró incorporar al sistema escolar a 99% de los niños; se crearon unos 300 jardines infantiles. La desocupación en 1970 era del 8%, bajó en 1973 al 3%.

La política exterior, servida brillantemente por Clodomiro Almeyda, perfiló de inmediato el ejercicio de plena soberanía:

Chile ingresó al *Movimiento de los No-Alineados*, reestableció relaciones con Cuba, las amplió a otros países socialistas y del Tercer Mundo, y en todos los foros internacionales se pronunció por la paz, la colaboración entre todos los pueblos y condenó el racismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Una mención especial merece la resuelta soli-

daridad del gobierno chileno con la lucha por la independencia de Puerto Rico, cuyos líderes estuvieron presentes, en calidad de delegación oficial, en las ceremonias de la transmisión del mando y quienes recibieron apoyo en las más altas tribunas de la política mundial.

El *Grupo Andino*, proyecto sub-regional creado con una visionaria intervención del gobierno de Eduardo Frei mereció una gran atención:

"Creemos en la concepción andina, dijo Clodomiro Almeyda, porque tenemos una profunda vocación latinoamericanista. Por ello, como lo señalara el Presidente Allende "el Gobierno de Chile ha dado su más amplio y decidido apoyo al Pacto Andino. Creemos que sus mecanismos y características reflejan objetivos auténticamente latinoamericanos que permiten avanzar hacia un cambio estructural conforme a los requerimientos de cada país".

Pero también creemos que la unidad de América Latina la harán los pueblos, en la medida que ella exprese sus necesidades de liberación y afirmación individual y colectiva. En el camino de la gestación de esa unión se encuentra el Pacto Andino. Es por esencia un proceso auténticamente innovador; en él se ha plasmado la experiencia que en otras áreas de integración han tenido nuestros países y el convencimiento de que es necesario diseñar mecanismos autónomos, propios a nuestras realidades y que reflejan las características de nuestros países.

Mucho se ha dicho que América Latina es un Continente casi fatalmente destinado a recoger experiencias ajenas y "adecuarlas" a nuestra realidad; con el Pacto Andino estamos recorriendo un camino inverso; hemos aplicado nuestra inventiva e imaginación para encontrar mecanismos de cooperación que correspondan a nuestras verdaderas necesidades e intereses.

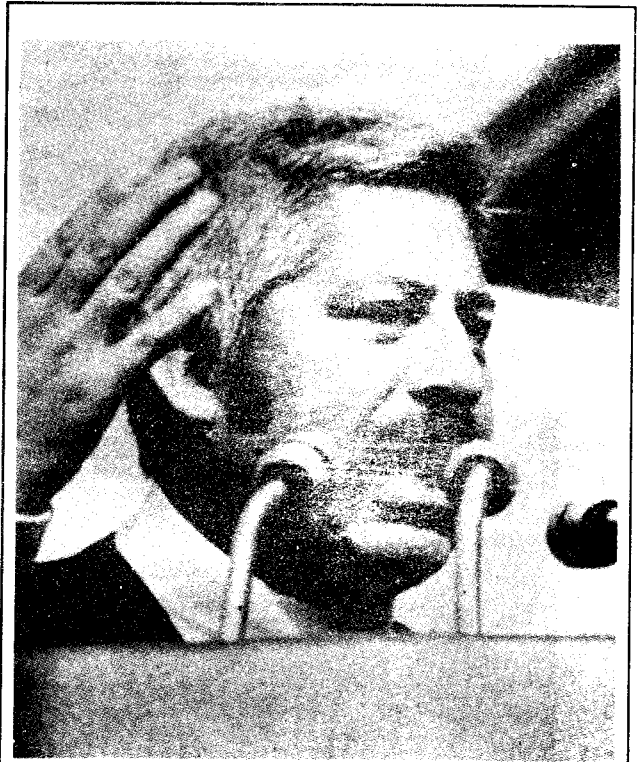
Como un claro signo de madurez política, Chile fue a la *Organización de Estados Americanos*, OEA, a plantear las históricas críticas al servilismo del sistema interamericano pero expresando la voluntad política de establecer con Estados Unidos un diálogo constructivo sobre la base de garantizar los intereses nacionales y preservar intacta la libre determinación del Estado chileno.

En la ONU, Chile lanzó su voz con serenidad y firmeza para sostener los principios de su política exterior.

El 4 de diciembre de 1972, el Presidente Allende habló en la *Asamblea General de las Naciones Unidas*.

"El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social para conquistar el poder político y deslazar a los capitalistas del poder económico.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revo-



*Luis Figueroa. Presidente de la Central Única de Trabajadores de Chile.*

lucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas" (...)

"Reafirmó nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas. Sabemos que sus éxitos o sus fracasos dependen de la voluntad política de los estados y de su capacidad para interpretar los ahelos de la inmensa mayoría de la raza humana. De ellos depende que Naciones Unidas pueda ser un foro meramente convencional o un instrumento eficaz.

He traído hasta aquí la voz de mi patria, unida frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. Que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado el principio de autodeterminación y ha observado estrictamente el de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Cierto es que con algunos tenemos diferencias, que no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito.

Señores delegados: he querido reafirmar, así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del





**Allende en la parada militar:**

*El 19 de septiembre se realiza cada año la parada militar en el Parque Cousiño. En el grabado superior, el Presidente Allende recibe el saludo del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats. En el grabado inferior, el saludo de un representante del Club de Huasos de Chile.*

pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticas adoptadas en el ejercicio de su soberanía.<sup>7</sup>

Una de las mayores ovaciones que registra el historial de la *Asamblea General de la ONU*, fue tributada al Presidente Allende, en mérito a la justicia y a la prudencia de su alegato y a la autoridad moral de quien al hablar de la democracia ofrecía el testimonio de una vida consagrada a construirla y a respetarla.

El 10 de noviembre de 1972, Fidel Castro llegó a Chile. Una inmensa multitud se volcó a las calles para recibir al legendario conductor de la Revolución Cubana.

Castro permaneció en Chile 22 días. Recorrió el país desde el desierto de Atacama hasta el Estrecho de Magallanes; habló en fábricas, minas, universidades; dialogó con campesinos, religiosos, militares, mujeres, pobladores.

Una rigurosa revisión de sus discursos no dará base alguna para probar ningún tipo de ingerencia en la política interna y si en algo ejerció influencia fue precisamente en instar a la prudencia, a la amplitud

frente al sectarismo y al trabajo disciplinado y eficaz sin el cual ningún cambio revolucionario trasciende a las proclamas ideológicas.<sup>8</sup>

Sin embargo, fue evidente que la prolongación e intensidad de la gira, la cobertura excesiva que dio a la misma la televisión oficial, terminó abrumando a la opinión pública, situación que la oposición supo aprovechar con diabólica maestría.

Así, una gira que comenzó como un acto de soberanía nacional y de solidaridad con un pueblo hermano sometido a presiones y agresiones sin precedentes en las relaciones interamericanas, que despertó una inmensa simpatía en la población; fue cobrando en el correr de las semanas un elevado costo político y hasta desalentó el fervor popular que dió al líder cubano una despedida casi gris si se contrasta con el brillo de la recepción.

En esta situación crucial, se hizo evidente, como en tantas otras, que el ideologismo onnubilaba a muchos dirigentes y que el propio Presidente, tal vez dominado por la carga emocional de una sincera amistad, permitió que este episodio se desbordara negativamente sobre el proceso chileno.

Las relaciones con los países del bloque soviético,

China y Yugoslavia se ampliaron considerablemente en la cooperación financiera, tecnológica, cultural y diplomática.

En las relaciones con la URSS han venido siendo analizadas y desmitificadas hasta demostrar que, sin desconocer que tuvieron un efecto benéfico para Chile, estuvieron muy lejos de representar el apoyo estratégico que el proceso revolucionario chileno necesitaba y que cierta izquierda suele exagerar más allá de sus reales dimensiones.

Al respecto, Joan Garcés, asesor político del Presidente Allende, ha dicho:

"No puede dejar de mencionarse la importancia que para la acción norteamericana significó la certidumbre de que la Unión Soviética no adoptaría medidas compensatorias equivalentes para asegurar la estabilidad del gobierno chileno. El propio ministro de Asuntos exteriores de la URSS así se lo vino a confirmar al secretario de Estado de Estados Unidos, cuando éste le preguntó si la Unión Soviética tenía la intención de proporcionar a Chile un respaldo financiero semejante al dado a Cuba. El bloqueo financiero pudo, de este modo, aplicarse con un grado de eficacia y seguridad superior al que hubiera tenido de desconocer la eventual reacción de la URSS. Valga un ejemplo práctico: el de la reunión del 21 de octubre de 1971 del comité de empresas multinacionales que programaba la

acción económica contra Chile en colaboración con el secretario de Estado. En un momento de la sesión, éste "indicó que había conversado con el ministro ruso de Exteriores sobre si Moscú iba a financiar a Chile como lo había hecho con Cuba. El ruso negó tener tal propósito". Y así ocurrió en los hechos. Catorce meses después, en Moscú, *el propio Brezhnev*, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, *ratificó a Allende que no podía satisfacer la solicitud chilena de un préstamo de 500 millones de dólares para cubrir el déficit de la balanza de pagos para 1973.*

A fines de 1972 se estimaba que la economía chilena necesitaba una ayuda de 500 millones de dólares en materias primas y productos alimenticios si quería enfrentar con éxito las dificultades que ofrecía el año de 1973. El gobierno chileno solicitó al soviético la concesión de un crédito en mercancías o en divisas por un valor equivalente, apoyado en un programa de intercambio comercial en un comienzo deficitario pero que debía equilibrarse en el transcurso de los tres años siguientes. La Unión Soviética concedió en diciembre de 1972 sólo un crédito de 27 millones de dólares en materias primas y productos alimenticios pagaderos a mediano plazo, y agregó otros 20 millones de dólares a un crédito por 80 millones anteriormente concedido.

Y si se daba semejante desequilibrio en provecho de la capacidad de intervención norteamericana en el



*Nixon y Brezhnev*



*Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista: defensa de la dictadura del proletariado y crítica a la concepción allendista de la vía chilena al socialismo.*

terreno financiero, con el militar era incomparablemente mayor".<sup>9</sup>

El tema mereció el interés de Isabel Turrent, investigadora de El Colegio de México; quien abordó estas relaciones en un libro que no ha merecido ningún comentario de dirigentes, que por sus responsabilidades gubernativas o partidarias no pueden guardar silencio ante revelaciones que tanto significan, no sólo para la historia del Gobierno Popular, sino también para el futuro de las luchas por la liberación nacional del pueblo chileno, con la sola excepción de Luis Maira quien sostuvo ante la autora mexicana que "los soviéticos ofrecieron de hecho cero".<sup>10</sup>

Escribe Isabel Turrent:

"El hecho de que Chile merecía y necesitaba la ayuda de la URSS no fue mencionado por ninguna publicación soviética, ni durante, ni después de la visita del presidente chileno. La descripción de Allende que pintaba a Chile como un "Viet Nam silencioso", fue recogida tan sólo por un comentarista soviético.

De hecho, los principales analistas relegaron unánimemente a un segundo plano el papel que la ayuda soviética podía jugar para asegurar el éxito del "experimento chileno". En consonancia con la actitud reflejada en la prensa y otras publicaciones, la de los altos funcionarios soviéticos tras bambalinas, estuvo muy por debajo de las expectativas chilenas. Las pláticas con L. Brezhnev y Kosigin fueron una decepción para Allende (...)

La ayuda soviética sólo sería efectiva si la UP lograba sobrevivir, pero en esta lucha estaba de hecho sola, Moscú no ayudaría a su consolidación: sólo una

revolución irreversible recibiría la ayuda soviética, Allende debía primero controlar firmemente al país.<sup>11</sup>

Sobre la desconfianza del Kremlin en la "vía chilena", es interesante el testimonio de los periodistas Nina y Jean Kéhayar, militantes del Partido Comunista de Francia, que en 1970 viajaron a la URSS becados en función de un convenio de colaboración cultural y cuyas experiencias recogieron en un libro bien impresionante sobre las realidades del "socialismo real".<sup>9</sup>

Escriben Nina y Jean:

"Cuando llegó la noticia del asesinato del presidente Allende, me precipité a la oficina del secretario del Partido con la esperanza de encontrar allí un refugio donde apaciguarme. Me dio un verdadero curso de política soviética, afirmando que todo aquello era ineluctable y estaba previsto desde hacía tiempo, que el pluralismo es una engañifa, que la revolución exige mucha más firmeza y una disciplina de hierro. Allende jamás hubiera debido tolerar la existencia de la prensa burguesa, ya estaba condenado por haber planteado demasiadas condiciones a la URSS".<sup>12</sup>

En realidad, el apoyo soviético que se buscó con tantos empeños por los Secretarios Generales Luis Corvalán (PC); Carlos Altamirano (PS); y Luis Figueroa (CUT), en viajes preparatorios del que realizó a fines de 1972 el Presidente Allende, no llegó por lo menos en la cuantía que se solicitó y que se esperaba. De nada valieron las explicaciones y las solicitudes con dramática urgencia, ni siquiera la calificación que el Presidente Allende hizo en uno de sus discursos en Moscú cuando llamó a la URSS, "hermana mayor", ¿ligereza verbal? ¿desesperación?, en todo caso una in-



*El golpe reaccionario trancó el paso y desnudó la inconsistencia del verbalismo ultrista.*

vocación estéril, fuera del conocido discurso socialista autónomo que siempre propició y cuyo costo político fue enorme.

Continuidad y ruptura, fue la dialéctica que Allende ponía en marcha, desoyendo los cantos de sirena de la oligarquía, que desde El Mercurio, lo instaba a la conciliación y desoyendo también a los maximalistas desconcertados ante la insólita experiencia que se abría ante sus ojos.

Era más que evidente que este clima sólo podría conservarse en la misma medida que el proyecto revolucionario fuera capaz de concertar a las fuerzas sociales y políticas de la izquierda con el centro, amplio bloque que daría una fuerza decisiva al proceso de cambios y estrecharía notablemente el campo de operaciones para los grupos conservadores.

Sin embargo, pronto se vio claro que al interior del proceso crecía la influencia de quienes desataron una virtual inflación ideológica hasta perder de vista al país real, a su historia y sus posibilidades.

La obra transformadora del Gobierno Popular, no obstante de contener los verdaderos intereses de la mayoría de la nación, se emprendió con tal despliegue de estridencia verbalista, obsesión estatizadora de la producción y de acciones voluntaristas e irresponsables, que fue oradando la confianza de la mayoría de los sectores medios, de empresarios y hasta de sectores obreros y populares.

Es conveniente no olvidar, que la Central única de Trabajadores, realizó en 1972, elecciones directas para elegir a sus dirigentes máximos. Los resultados expresaron con claridad que entre los trabajadores las fuerzas estaban prácticamente divididas en tres tercios: comunistas, socialistas y demócratas cristianos.

De esta realidad no se sacaron las conclusiones obvias: en el gobierno no se sentía representado una ancha franja de trabajadores, pero continuó la arrogancia clasista y sectaria.

El consumo ideológico se desbordó a tal grado que en una concentración pública se lució una pancarta que decía: "Este gobierno es de mierda pero es mi gobierno..."

¡Toda una perla del fanatismo más primario y vulgar, que desgraciadamente, en el clima que se vivía, fue celebrada desde la tribuna presidencial como expresión de "conciencia de clase".

La oposición recogió aquella confesión "revolucionaria" y con ella golpeó con todos sus enormes y hábiles recursos publicitarios sobre un gobierno que tenía trágicamente, dos rostros ante la opinión pública; su preocupación por los niños a los que regalaba diariamente medio litro de leche y la notoria incompetencia desde ciertos ministerios hasta intendentes o interventores y partidarios que desmentían todos los días las orientaciones del Presidente.

La incompetencia, la que sin duda aludía, la mencionada pancarta, fue tan evidente, que un líder opositor tan bien intencionado como Rodomiro Tomic llegó a declarar:

"El gobierno de Allende es revolucionario y está haciendo cosas importantes para Chile; pero es evidente que es un gobierno incompetente".

Por su parte, la ultraizquierda hacía de las suyas. Desde un grupo que ni siquiera votó por Allende y que en la hora de la victoria quiso convertirse en su conductor, grupos escindidos de la *Democracia Cristiana*, febrilmente radicalizados, hasta sectores socialistas "cubanizados", competían en arengas destempladas y en ocupaciones de empresas agrícolas, industriales y comerciales, sin respeto a las leyes y orientaciones del propio gobierno popular. La convicción de que había que "agudizar las contradicciones para acelerar el proceso", daba rienda suelta a los mayores voluntarismos y abusos que ensanchaban día a día un abismo entre el gobierno y amplios sectores de empresarios pequeños y medianos.

En medio de este delirio, se hablaba del "poder popular", de "comandos comunales", de "cordones industriales", de "asambleas del pueblo", y hasta de "dualidad de poderes", consignismo estridente que no reflejaba fortaleza revolucionaria real sino una grave perturbación ideologizante que de hecho provocaba a las Fuerzas Armadas.

A este cuadro debe agregarse la extrema debilidad

del gobierno de las organizaciones que lo apoyaban, para desarrollar una política de comunicaciones concertada, moderna y eficiente. No era escasa la cobertura informativa del gobierno; lo escaso, lo verdaderamente escaso, fue el talento en este frente decisivo de la política de ese tiempo.

En la esfera del periodismo escrito, radial o televisivo, la izquierda lució lo más negativo de su cultura: obrerismo chato, lenguaje sectario, incompreensión del significado histórico del proceso con algunas raras excepciones por supuesto.

Quizás si un editorial del diario *Noticias de última hora* de 1971, titulado **Traidores y carajos**, fue la marca mayor de este periodismo irresponsable en el que, a falta de inteligencia para analizar los problemas y orientar a la opinión pública, recurría a la injuria y al terrorismo ideológico, tan estridentes como negativos.

Aquel editorial sirvió a la oposición para enardecer los ánimos y, pese a la repulsa que mereció al Presidente y a ministros, fue repetido por el mismo diario, según se dijo, "a pedido de sus lectores".

En un clima de tensiones creadas por los círculos más duros de la derecha y de la izquierda, no fue fácil para el Presidente arribar a los acuerdos que buscó con la *Democracia Cristiana*, en cuyo seno, sus líderes más interesados en evitarle al país una catástrofe institucional, fueron sobrepasados por la ola opositora que crecía impulsada desde ambos extremos.

La mayor resistencia a un acuerdo con la *Democracia Cristiana* provino de la dirección del *Partido Socialista* que demostró, desde que fue elegida en febrero de 1971, una inmadurez política dramáticamente incompatible con el desafío histórico que representaba la elección de un militante socialista como Presidente de la República.

Esa directiva no pudo superar el trauma de no haber bajado desde la Sierra Maestra y nunca se sintió bien en el lugar que la historia de Chile los situaba: *gobernar al país sin haber asaltado el poder*.

La consigna que esos dirigentes propagaron hasta horas antes del golpe del 11 de septiembre reflejaba con elocuencia su ideologización extrema: "*avanzar sin transar*"; como si la historia registrara un solo caso en que no se haya negociado, concedido y hasta retrocedido para salvar un proyecto revolucionario.

Contra esa obstinación suicida de los dirigentes socialistas nada pudieron los llamados del Presidente y de quienes como Clodomiro Almeyda, Carlos Briones, Aniceto Rodríguez, José Tohá y Orlando Letelier, se esforzaron por imponer la sensatez y la responsabilidad nacional.

El 10. de agosto, cuando el Presidente hacía esfuerzos desesperados para evitar el colapso, la dirección socialista expresó que: "*en estos momentos, cualquier fórmula de transacción con la Democracia Cristiana sólo sirve para alentar a los facciosos que operan en su seno, cuyo único e inalterable objetivo es recuperar el poder y sus privilegios...*"<sup>1</sup>

La directiva socialista insistía, al borde del abismo en su negativa a negociar como lo quería el Presidente; ya el 10. de marzo había expresado que,

"rechazaba compromisos con partidos que sirven a la burguesía y al capitalismo..."<sup>13</sup>

El *Partido Comunista*, mostró en estas circunstancias una madurez política propia de quienes tenían una clara estrategia fundada en sus concepciones leninistas sobre el "enemigo principal" y "aliados", y pudo desarrollar una táctica que proyectaba seriedad y responsabilidad en las tareas de gobierno.

Al respecto, Luis Corvalán explica:

"En relación a la orientación del Gobierno de la Unidad Popular, se suele identificar la política del Partido Comunista con la política de Salvador Allende. Nuestro Partido consideró, desde el comienzo hasta el fin, un asunto esencial de su política la necesidad de afirmar el Gobierno del compañero Allende. Con él tuvimos siempre buenas relaciones, basadas en la amistad, la franqueza y el respeto mutuo. Pero, como es comprensible y natural, no teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo. Disentíamos, por ejemplo, de su criterio de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluiría o haría innecesaria *la dictadura del proletariado* en un periodo de transición determinado. Se lo dijimos. De su lado, él nos expresó sus opiniones discrepantes cada vez que lo consideró necesario. Sin embargo, lo cierto es que, al margen de estas y otras diferencias, hubo una gran coincidencia en la línea gruesa, en cuanto al carácter de la Revolución, a sus etapas, a la política de alianzas, a la combinación de la presión de masas desde abajo con la actividad del Gobierno desde arriba para llevar adelante los cambios revolucionarios, a la aplicación irrestricta del programa.

La ultraizquierda acusó muchas veces a Allende de reformista. Nosotros dijimos alguna vez, que en el Gobierno había rasgos reformistas. Pero esto no era lo que caracterizaba al Gobierno. Era un Gobierno revolucionario y lo era también gracias a su personal contribución".<sup>13</sup>

Así las cosas, a la distancia, no pueden resultar sino trágicas. Mientras el partido del Presidente, embriagado de ideologismo navegaba en un mar de fantasías, el principal aliado trabajaba con su conocida estrategia hacia la dictadura del proletariado que ni más ni menos negaba lo esencial de la allendista al socialismo en *democracia y libertad*.

Como consecuencia de la insuficiente elaboración teórica de la vía chilena, desde la propia presidencia se confundía el rumbo cuando se cruzaba, la reiterada decisión de marchar al socialismo en democracia y libertad con la afirmación que *se tenía el gobierno pero no el poder*. Nunca se esclareció bien qué significaba buscar "el poder" y por ahí surgieron dudas sobre la sinceridad democrática de la vía allendista y se dio pábulo para extravagancias y amenazas maximalistas.

La discusión sobre la política militar del proceso es inseparable de esta problemática: ninguna política militar impregnada de tacticismo hacia la captura del poder total y para el fin de los siglos, por más inteligente y oportuna que se haya aplicado habría podido evitar la catástrofe de la destrucción de la democracia.



Sólo una política realista con amplio consenso social era el camino hacia la profundización de la democracia, un reparto justiciero del ingreso y el afianzamiento de la soberanía nacional.

La oposición se expresó a través de gremios patronales como la *Sociedad de Fomento Fabril*, *Sociedad Nacional de Agricultura*, *Cámara de Comercio*, asociaciones de transportistas, colegios profesionales; dinamizados por los partidos *Nacional* y *Demócrata Cristiano*; el primero, opuesto desde siempre, el segundo, opuesto progresivamente por la acción consciente de quienes se esforzaron, también desde siempre, en sus filas y en la izquierda, por enfriar el acercamiento del centro con el gobierno que se había producido en los primeros meses del triunfo popular.

La oposición logró aglutinar a una clara mayoría nacional en torno a la plataforma conservadora que cercando al gobierno y minando la lealtad de las Fuerzas Armadas a tal punto, que la subversión se desató abiertamente.

El General Carlos Prats, soldado de sinceras convicciones; que apoyó con resolución al Gobierno Popular, fue obligado a renunciar en agosto de 1973; se removió así el principal obstáculo para que la sedición copara los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

La suerte del Gobierno Popular fue echada y la nación perdió una preciosa oportunidad de dar un gran estirón económico, social, cultural y político sin negar su historia.

Para algunos, la suerte estuvo siempre echada puesto que no existió jamás la posibilidad de transitar al socialismo sin una captura del poder total y el desplazamiento violento de los grupos dominantes.

¿Pero qué significaba transitar al socialismo? ¿A qué socialismo? Nos parece que sin esclarecer este punto todo debate en torno a la viabilidad del proyecto allendista carece de sentido.

Es claro que si esa transición iba hacia la dictadura del proletariado, a la estatización de la sociedad, al integralismo ideológico y al alineamiento internacional; era ilusorio pensar avanzar en esa dirección por la vía institucional; pero si en realidad se buscaba inventar un socialismo democrático, participativo, autogestionario; con una economía mixta, con reglas claras y operativas para cada sector; con un pluralismo respetuoso de los derechos humanos y un claro no alineamientos; era posible concertar una amplia mayoría nacional.

Esa mayoría exigía acuerdos políticos *entre iguales* superando el conocido tacticismo que busca acumular

fuerzas en torno al llamado "polo obrero" con sus consecuencias históricas bien conocidas.

La estructura social de un país de vastos sectores medios; sus tradiciones políticas y culturales, cancelan aquella perspectiva; en realidad, Allende tuvo toda la razón cuando prefirió inmolarse con la Constitución en la mano y dejarle al socialismo abiertas las puertas del futuro y no sucumbir ante la tentación autoritaria.

#### NOTAS:

1 Programa de la Unidad Popular en volumen número 7 del *Archivo Salvador Allende*.

2 Witker, Alejandro, *Salvador Allende, 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, UNAM, México, 1980, p. 104-108.

3 *Op. cit.*, p. 111-128.

4 Luis Suárez, entrevista. *Siempre!*, México, 9-X-1970.

5 En 1969, Anaconda ganó con sus inversiones mundiales 99 millones de dólares, de los cuales 78.4 obtuvo en Chile con sólo 17% del total de sus inversiones. Compañías cupreras norteamericanas que operaban en Chile: Anaconda Mining, Co. explotaba el mineral de Chuquicamata, la mina de tajo abierto más grande del mundo, a través de su filial en Chile Exploration Co. y el mineral de El Salvador a través de su filial Andes Copper Mining, Co., Kennecott Corp. explotaba el mineral El Teniente, por intermedio de su filial Braden Copper, Co.

6 Almeyda, Clodomiro, *Liberación y fascismo*. Ed. Nuestro Tiempo-Casa de Chile, México, 1979, pp. 41-53.

7 Witker, Alejandro, *op. cit.*, pp. 181-211.

8 Los discursos del Presidente Castro en Chile han sido compilados en *Chile-Cuba*, Comisión de Orientación Revolucionaria del CC. del PCC. La Habana, 1972.

9 Garces E., Joan, *Allende y la experiencia chilena*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976, pp. 174-175.

10 *La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular Chilena*, El Colegio de México, Méx., 1984, p. 165.

11 Turrent, Isabel, *op. cit.*, pp. 164-166.

12 *Calle del proletario rojo. Dos Comunistas franceses en la URSS*, Blume, Barcelona, 1979, pp. 85-86.

13 *Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ed. Colo-Colo, s/1, 1978, pp. 40-41.